Marta Rosen

por José Eduardo Wesfreid

Presentar una semblanza de Marta Rosen me obligan a repasar casi 30 años de la evolución de una temática en física, los trajinares de la vida universitaria y científica argentina así como la significación del intercambio científico franco-argentino.

Yo estaba en Francia desde fines de 1976 trabajando en temas de inestabilidades, física no-lineal, caos y turbulencia, haciendo experiencias en dinámica de fluidos, especialmente a partir de las estructuras celulares que aparecen en convección térmica. En agosto de 1984 estuve en Argentina y contacté una decena de físicos e ingenieros, realizando algunos seminarios y visitando laboratorios. El tipo de física que se hacía en esa época en la Argentina era mayormente teórica y en temas muy alejados de los míos. Incluso yo notaba una cierta desconsideración hacia estos temas de la física macroscópica que resurgían renovados. Y esto no ocurría solo en Argentina, sino también en otros países como en Francia, donde estos temas eran considerados como de la mecánica y de la ingeniería por una buena parte de físicos o como temas de física sin interés para ingenieros y mecánicos. Los cursos de Pierre Gilles de Gennes en el *Collège de France* y su obtención posterior del Premio Nobel de Física ayudaron mucho a jerarquizar y hacer aceptar estas temáticas en el caso francés. En líneas generales, se trataba de estudiar, por analogía a las transiciones de fase y los fenómenos críticos, el comportamiento que muchos sistemas, generalmente macroscópicos y fuera del equilibrio termodinámico, modifican a partir de un valor crítico de un parámetro exterior como el número de Reynolds (velocidad adimensional de un fluido).

Así fue que de esas visitas en 1984 no surgieron perspectivas de colaboración o interés mutuo, hasta que en el último día de la estadía, gracias a un contacto establecido por Hugo Sirkin, mientras armábamos las valijas con mi familia, vino Marta Rosen a verme y rápidamente vimos que teníamos intereses comunes. En efecto, las temáticas que su nuevo grupo desarrollaba, a través de mediciones de trazadores radioactivos en medios porosos, estaban muy próximas de las desarrolladas de mi laboratorio, en *l'Ecole Supérieure de Physique et de Chimie Industrielles de la Ville de Paris* (ESPCI).

Y de ahí en adelante, a partir de una visita posterior mía y de una invitación a Marta fuimos tejiendo une serie de acuerdos y programas binacionales, europeos o regionales que permitieron desarrollar una exitosa experiencia de colaboración científica[1]. Fuimos uno de los primeros laboratorios franceses en utilizar a pleno el concepto de las tesis en co-tutela (es decir tesis de doctorado, con doble diploma simultáneo de la UBA y de una universidad francesa). Marta, como co-directora de varias de ellas junto a nuestra querida Adriana Calvo, como co-directora después de otras, se preocupó mucho por la formación de jóvenes, que realizaban casi todos los años una pasantía en Francia (y no sólo en el ESPCI, pues habíamos logrado incorporar al intercambio varios otros colegas para desarrollar temas como medios granulares y mojado). Ahora hay toda una camada de físicos que se formó en esta experiencia y que contribuyó a ampliar el panorama de la física argentina, ya que lograron incorporar la física experimental en las temáticas de fluidos y "*soft matter*". Además el concepto de la experiencia "*du coin de table*" como se decía en Francia, es decir una experiencia sencilla, con posibilidades de visualización sin la maquinaria pesada y extrema de algunas cajas negras, se

adaptó bien al estilo de la física que hicieron Marta y sus colaboradores. Esta física, además de novedosa e interesante, resultaba muchas veces más accesible. Pese a épocas difíciles para el financiamiento y reconocimiento de la ciencia argentina, Marta y su grupo (llamado después el Grupo de Medios Porosos) lograba mantener, a veces con una fuerte dosis de sacrificio personal, un entusiasmo y dinamismo que merecía respeto y admiración. Yo pienso que la madurez de las experiencias personales, sociales y políticas vividas les permitían mantener esa actividad consecuente, que poco a poco fue reconocida, valorada y hoy plenamente considerada como un estilo bastante ejemplar en la nueva física argentina. También esa valoración se dio en Francia, donde Marta es conocida tanto ella como su grupo y para muchos es un sinónimo de ciencia argentina.